

***AUTORRETRATOS : LA CREACIÓ
DE LA IMAGEN PERSONAL
EN LA ANTIGÜEDAD***

Col·lecció INSTRUMENTA  53

Barcelona 2016

© PUBLICACIONES I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2014

Adolf Florensa, 2/n; 08028 Barcelona; Tel. 934 035 442; Fax 934 035 446.

comercial.edicions@ub.edu

1ª edición: Barcelona, 2016

Director de la colección: JOSÉ REMESAL.

Secretario de la colección: ANTONIO AGUILERA.

Diseño de la cubierta: CESCA SIMÓN.

CEIPAC

<http://ceipac.ub.edu>

Unión Europea: *ERC Advanced Grant* ERC-2013 ADG-340828.

Gobierno de España: DGICYT: PB89-244; PB96-218; APC 1998-119; APC 1999-0033; APC 1999-034; BHA 2000-0731; PGC 2000-2409-E; BHA 2001-5046E; BHA2002-11006E; HUM2004-01662/HIST; HUM200421129E; HUM2005-23853E; HUM2006-27988E; HP2005-0016; HUM2007-30842-E/HIST; HAR2008-00210; HAR2011-24593; HAR2015-66771-P (MINECO/FEDER, UE).
MAEX: AECI29/04/P/E; AECL.A/2589/05; AECL.A/4772/06; AECL.A/01437/07; AECL.A/017285/08.

Generalitat de Catalunya: *Grup de Recerca de Qualitat*: SGR 95/200; SGR 99/00426; 2001 SGR 00010; 2005 SGR 01010; 2009 SGR 480; 2014 SGR 218; ACES 98-22/3; ACES 99/00006; 2002ACES 00092; 2006-EXCAV0006; 2006ACD 00069.

Montaje: Mateo González Vázquez

Portada: Diego Velázquez, *Las Meninas (La familia de Felipe IV)*. Detalle. Óleo sobre lienzo. 1656.

Impresión: Gráficas Rey, S.L.

Depósito legal:

ISBN:

Impreso en España / *Printed in Spain*.



Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin la autorización previa por escrito del editor.

ÍNDICE GENERAL

Introducción (Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo, José Remesal Rodríguez)	9
Terámenes: ¿Traidor, ‘Coturno’ o Moderado? (Laura Sancho Rocher)	13
El papel de la epigrafía en la construcción de la imagen pública de la aristocracia romana en época republicana: inscripciones y botín de guerra (Borja Díaz Ariño)	41
Self-portraits in Livy’s history: the concept of personal image in the speeches by the “oratores” and the function of rhetoric (Charles Guittard)	59
Retratos del mando provincial en la República romana: Cicerón, Escévola y el denominado <i>edictvm provinciale</i> (Alejandro Díaz Fernández)	67
Creating a great orator: the self-portrait and reception of Cicero the orator (Henriette Van der Blom)	87
I, Cicero: Reflections upon myself (Francisco Pina Polo)	101
La creación de una nueva imagen personal a través del nombre en el tránsito al Principado (Francisco Beltrán Lloris)	115
Tiberius on Rhodes (Michael Peachin)	129
Heródes Ático: autorretrato de un ateniense singular (Elena Muñoz Grijalvo)	143
Matronas y madres: la creación de una imagen social (Mercedes Oria Segura)	159
A propósito de la auto-representación epigráfica de las élites urbanas del Occidente romano (Juan Manuel Abascal Palazón)	175

Mutación de los referentes provinciales romanos entre Ulterior y Baetica. Del <i>Bellum Hispaniense</i> a la expresión honorífica de las nuevas elites cívicas en la provincia (Antonio F. Caballos Rufino)	187
Vetio Agorio Pretextato y el fervor universalista de la religión tradicional (Francisco Marco Simón)	213
El autorretrato de <i>Flavius Honorius Augustus</i> en las fuentes literarias (Rosa Sanz Serrano)	227
Índices de fuentes clásicas	245
Índice de inscripciones	249
Índice de personajes	252
Índice de lugares	254
Índice de materias	256

EL AUTORRETRATO DE *FLAVIUS HONORIUS AUGUSTUS* EN LAS FUENTES LITERARIAS

ROSA SANZ SERRANO
Universidad Complutense de Madrid

Flavius Honorius Augustus gobernó el Imperio de Occidente durante una de las etapas más complejas y difíciles de su historia en la que se conjuraron los factores de disolución del dominio romano en sus provincias. Por fortuna sus casi 30 años de gobierno están bastante bien documentados, lo que permite esbozar su retrato, o más bien su autorretrato, y la alternativa al mismo que se elaboró después de su muerte. Si bien en el primer caso carecemos de documentos atribuidos al propio emperador, si podemos identificar su influencia en las informaciones que nos llegan de quienes construyeron su imagen personal y pública, como también tenemos indicios para identificar a los círculos interesados en introducir variantes al diseño.

En este juego de identidades los documentos muestran serios contrastes en la forma y la intención de proyectar la imagen de Honorio para la posteridad, según provengan de fuentes orientales u occidentales y dependiendo del grado de control que las respectivas cortes imperiales tuvieron sobre ellos. La discrepancia de opiniones ha determinado la existencia de un autorretrato contemporáneo de Honorio que estuvo controlado por la corte en la que vivió y cuya composición esencial la debemos al poeta Claudio Claudiano -complementado por fuentes cristianas como Orosio, Sozomeno y Sócrates Escolástico-, y otro retrato posterior, de producción oriental, en escandaloso contraste con el anterior y presente principalmente en la obra de Zósimo, Procopio y Jordanes. De manera que mientras el grupo occidental presenta un tratamiento amable, justificativo y adulador de la niñez y juventud del emperador, las fuentes orientales coinciden en un retrato más crítico y falto de empatía hacia el emperador después de su muerte beneficiadas por la ausencia de documentación occidental, probablemente

más condescendiente de haber existido. Las razones son conocidas, por un lado la caída del Imperio de Occidente y la falta de interés de su sucesor -su sobrino y emperador Valentiniano III- por limpiar la imagen de un Honorio que le había condenado al exilio en Constantinopla. Las circunstancias historiográficas, por tanto, dificultan la posibilidad de encontrar la justa medida para enjuiciar no ya su personalidad, sino principalmente las razones de sus acciones personales y políticas en combinación con la misma. Aún más si tenemos en cuenta que a Honorio se le consideró responsable de grandes errores de estado que sin duda tendrían que ser compartidos con otros miembros de su dinastía -el emperador Teodosio o su hermano Arcadio- que están mejor tratados en los documentos.

El autorretrato amable y hagiográfico está relacionado principalmente con la infancia y juventud de Honorio y está controlado en todos sus detalles. Documentalmente esta prácticamente compuesto por los rasgos que destaca el poeta de la corte Claudio Claudiano¹ desde que Honorio era un niño y estaba protegido por su padre, el emperador Teodosio, hasta el año 404 en que contaba con unos veinte años². Esta etapa estuvo marcada por la presencia, la influencia y el dominio sobre el joven emperador de su tutor el *magister militum* Estilicón quien, de origen vándalo, había sido la mano derecha de Teodosio y estaba casado con su sobrina e hija adoptiva Serena³. Bajo su control y el deseo de Honorio, se creó un autorretrato poético pero altamente politizado con el que hay que ser muy cautos, en especial con aquellos rasgos de su personalidad que contrastan con los hechos históricos y que responden a la creación de una imagen idealizada y altamente propagandística. El modelo se nutre desde el año 396 de una retórica poética repleta de detalles de carácter personal y político irreales que contrasta con los hechos históricos, en especial los relacionados con su eficaz preparación militar y su buen gobierno.

En el primer caso, sin duda el más sorprendente, Claudiano en su canto con motivo del III Consulado del emperador (*Panegyricus de Tertio Consulatu Honorii Augusti*), despliega un abanico de pormenores sobre su brillante preparación militar, que considera alentada por Teodosio con el fin de impedir el ocio y la pereza en su hijo y para que pudiera emular en el futuro las hazañas de su abuelo y de su padre. Una preparación fundamentada en el ejercicio físico y los duros trabajos, en la resistencia a las adversidades y los contratiempos, en la austeridad de la vida en campaña y en el aprendizaje de distintas formas de lucha, entre ellas disparar flechas con el arco, lanzar bolas con la honda baleárica o cabalgar por montes y barrancos. Además con una retórica ingenuidad, presenta a un Honorio fascinado desde niño por la milicia, las artes marciales y por recibir parte de los despojos traídos por Teodosio vencedor en duras campañas: “*anduviste a gatas entre los escudos, eran tu diversión los despojos recientes de los reyes y solías abrazar el primera a tu fiero padre después de las duras campañas cuantas veces, ardiente por la matanza en el norte, volvió a traer los estandartes des-*

¹ Claudiano fue el poeta de la corte de Estilicón y eso explica su obra. Se le dedicó una estatua en el foro de Trajano después de componer los panegíricos al *magister*. Orosio lo denomina *vir clarissimus* (VII. 35). El mismo nos informa de su procedencia egipcia en *Carmina Minora*. 19. 3. Se encumbró gracias a la ayuda del cónsul Olybrio para el que confeccionó el *Panegyricus dictus Probino et Olybrio consulibus*. Sobre la retórica en su tiempo la obra de A. CAMERON, *Paganism and Literature in Late Fourth Century Rome*, en: *Christianisme et formes littéraires de L'Antiquité Tardive en Occident*, (Entretiens sur L'Antiquité Classique, XXIII), 1976, 1-31. Su obra forma parte de la propaganda de una ideología de estado. Al respecto W. POHL, *The Construction of communities and the persistence of paradox: an introduction*, en: R. CORRADINI; M. DIESENBERGER; H. REIMITZ (eds.) *The construction of communities in the Early Middle Ages*, 2003, 1-15 quien avisa sobre los lenguajes sociales que deben ser entendidos no como reflejo del mundo, sino como su construcción.

² Honorio nació en el año 384, hijo de *Aelia Flaccilla*, primera mujer del emperador Teodosio y fue nombrado augusto el 10 de enero de 393. La obra de Claudiano comienza después de la muerte de Teodosio el 17 de enero de 395 poco después de vencer a Eugenio en la batalla del río *Frigidus*. Procopio *B.V*. 2. 1 señala su gobierno hasta el 15 de agosto de 423.

³ Dirigió las grandes campañas de Teodosio contra el usurpador Eugenio y contra los godos de Alarico y Radagaiso desde el año 395 en que el primero protagonizó una campaña depredadora por Tesalia y el Peloponeso hasta que fue frenado en las batallas de Polentia y Verona en 402. Sobre la figura de Estilicón y la problemática de los enfrentamientos con los godos, R. SANZ SERRANO, *Historia de los Godos. Una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo*, Madrid, 2000.

de el Istro sometido; tu solías pedir tu parte de los despojos, un arco escita o cinturones arrebatados a los gelonos, una jabalina del dacio o frenos del suevo” (III Cons. 22-29)⁴. En este mismo espacio, el autor compone una imagen poética del niño militar que es alzado en el escudo por sus tropas bárbaras como signo de su jefatura, queriendo probablemente emular el relato que décadas antes nos dejaron las fuentes de la coronación del emperador Juliano por sus tropas en el limes renano⁵.

Estos pasajes, destinados a impactar en las masas que escuchaban el discurso sobre un emperador apenas adolescente, justifican la continuidad de una dinastía de grandes generales cuando ya Teodosio había muerto y la juventud de Honorio le impedía participar activamente en las campañas militares. Ante la evidencia, en el mismo canto, Claudiano salva la contradicción con la prohibición que el mismo emperador muerto había hecho a su hijo de participar en la guerra a su lado con el fin de que se ocupara, a pesar de su corta edad, en su ausencia del gobierno del estado, lo que escenificó al adornar con la sagrada diadema sus cabellos. Aunque, según el autor, el padre no dudó en hacerle partícipe de sus triunfos y llevarlo por medio de la ciudad en su regazo en el carro sagrado cubierto por laurel en las ceremonias militares (III Cons. 83-90). El aspecto de emperador militar que no ha participado en campañas pero sí en los triunfos se repite con motivo del IV consulado del joven emperador donde éste es representado como experto en las diversas artes de la guerra y, a la manera de Alejandro, perfilado como un caudillo resplandeciente con la cabellera desordenada cubierta por el casco con penacho, vestido de púrpura como corresponde a un cónsul triunfante, y haciendo una demostración de su habilidad con las distintas armas (IV Cons. 552-555).

Respecto al segundo aspecto importante de la obra de Claudiano, la imposición de la diadema a Honorio de manos de su padre simboliza en el autorretrato el papel de perfecto gobernante que se adjudica el joven. Esta proyección de su personalidad se inicia en el año 398 con el relato de sus orígenes y de su nacimiento en Constantinopla, en el *cubiculum* donde lo trajo al mundo su madre *Aelia Flavia Flaccilla* bajo la protección de Diana y Minerva “*recostada en oro, rodeada de piedras preciosas... en lechos de púrpura tiria*”, (IV Cons. 168-172) y rodeada de adivinos etruscos, babilonios y caldeos que observaban las señales divinas antes de proceder a ser presentado al ejército (IV Cons. 144-155). En este mismo discurso, el poeta resalta su carácter semidivino en el obligado alejamiento de los ciudadanos particulares, por su pertenencia a los dos orbes pues, aunque fue criado y educado en la corte oriental, sus orígenes paternos estaban en Occidente, en la rica Iberia: “*no soportando contacto alguno con una condición de ciudadano particular. Recibido todo, espontáneamente solo a ti te dio a luz el palacio, creciste dichoso en la púrpura patria y tus miembros, nunca deshonrados por una vestimenta profana, cayeron en un seno sagrado. Hispania creó a tu padre en sus auríferas aguas, el Bósforo se alegra de tenerte como hijo. Tu origen procede del umbral de Occidente pero tu nodriza fue la Aurora. Las dos bóvedas celestes disputan por tan gran prenda, te reivindicán como ciudadano suyo.*” (IV Cons. 122-129)⁶

⁴ *Reptasti per scuta puer, regumque recentes exuviae tibi ludus erant, primusque solebas aspera complecti torvum post proelia patrem, signa triumphato quotiens flexisset ab Histro Arctoa de strage calens, et poscere partem de spoliis, Scythicos arcus aut rapta Gelonis cingula vel iaculum Daci vel frena Suebi.*

⁵ Cuando el todavía César Juliano defendía el limes renano en el año 460 sus propias tropas lo convirtieron en emperador alzándolo en su escudo y coronándolo según Zósimo (N. H. 3. 9). Fue un pronunciamiento claro del que también tenemos noticias del propio Juliano. Al respecto, R. SANZ SERRANO, “Julian Apostata in Kleinasien”. *Instambuler Mitteilungen* 43, 1994, 455-462 y “Fundamentos ideológicos y personales en el pronunciamiento del emperador Juliano”, *Potestas* 2, 2009, 83-116.

⁶ *Hoc nobilis ortu nasceris aequaeva cum maiestate creatus nullaque privatae passus contagia sortis. omnibus acceptis ultro te regia solum protulit et patrio felix adolescens in ostro, membraque vestitu numquam violata profano in sacros cecidere sinus. Hispania patrem auriferis eduxit aquis, te gaudet alumno Bosphorus. Hesperio de limine surgit origo, sed nutrix Aurora tibi.*

El nacimiento y los orígenes del emperador tienen como finalidad en el poema la reivindicación indiscutible de la herencia de sus mayores y del destino para el que estaba designado. Por esta misma razón, es su propio padre, el emperador de los dos orbes, Teodosio, quien fija los principios de la educación que tiene que recibir su heredero, al tiempo que le recuerda que Fortuna no le ha concedido el trono de los partos, sino el de Roma; de manera que la forma de gobierno que el padre le reclama debía basarse en la virtud, el conocimiento de uno mismo y el apaciguamiento de las pasiones antes que en los derechos de sangre: “*Si la fortuna, hijo querido, te hubiese concedido el trono de los partos y la bárbara tiara, respetable lejos en las tierras orientales, se alzara sobre tu frente la Arsácida, tu alto linaje sería suficiente y tu nobleza sola podría protegerte mientras flotaras en el ocioso lujo. Muy diferente es la condición de los gobernantes de Roma. Conviene destacar por la virtud, no por la sangre. Ella es mayor y mas útil unida con el poderoso destino, oculta es de poco valor –pues de qué servirá a la oscuridad sumergida ella en las tinieblas?-, como una nave sin remeros o una lira que guarda silencio o un arco que no se tensa. Sin embargo, no encontrará a ésta nadie que no se haya conocido antes a sí mismo y que no haya apaciguado las inciertas olas de la pasión. Se llega allí por largos rodeos. Aprende en interés del orbe lo que cada uno aprende en interés de sí mismo.*” (IV Cons. 214-227)⁷

La acción por delante de los orígenes delata la influencia de Estilicón en la composición de la obra de Claudiano. Como sabemos, el *magister*, de origen bárbaro, había conseguido por sus propios méritos alcanzar en varias ocasiones el consulado y dirigir con mano firme el Imperio junto a Teodosio y después de su muerte. Por esta misma razón, entre los consejos que el padre da al muchacho en el poema predominan sobre todo los relacionados con un buen gobierno basado en la moderación y la honradez, un gobierno en el que el alma racional prime frente a la irascible y la apetitiva, donde no debería haber cabida para el libertinaje, los deseos perversos ni la cólera que esclaviza y genera leyes despóticas (IV Cons. 257-269). El padre avisa al hijo, como su protector, de la imposibilidad de esconder los vicios y de la importancia de la fama que penetra en todos los rincones; por ello le anima al mismo tiempo a ser fuerte, a huir de los rumores, a buscar el amor del pueblo a través de la estima y no de la tiranía, a velar como un padre por su pueblo y no utilizar contra él ni la espada ni el veneno ni una carga excesiva de tributos, a ser justo y leal con los amigos y, finalmente, a rechazar la tiranía (IV Cons. 250-295; 490-506). Incluso en campaña le pide que sea un ejemplo de fortaleza y templanza ante sus soldados y capaz de vivir el sacrificio del mismo modo que sus tropas, sin privilegios ni ostentación: “*que tu tienda no rebose abundantemente de magníficos deleites ni que la lujuria arrastre armada hacia tus estandartes a sus pacíficos servidores. No cedas ante los soplos del Austro ni ante las lluvias y que una sombrilla de oro no desvíe los ardientes rayos del sol para protegerte del calor. Come los alimentos encontrados. Consolaras a tus tropas con un esfuerzo semejante al tuyo. Si hay una colina escarpada, comienza a subirla el primero; si la necesidad exige abatir un bosque, que no te avergüence derribar una encina tras haber tomado el hacha; si se cruza una laguna estancada, que tu caballo explore antes su profundidad....*”. (IV Cons. 335-350)⁸.

⁷ *Si tibi Parthorum solium Fortuna dedisset, care puer; terrisque procul venerandus Eois barbarus Arsacio consurgeret ore tiaras: sufficeret sublime genus luxuque fluentem deside nobilitas posset te sola tueri. altera Romanae LONGE rectoribus aulae condicio. virtute decet, non sanguine niti. maior et utilior fato coniuncta potenti, vile latens virtus. quid enim? submersa tenebris proderit obscuro veluti sine remige puppis vel lyra quae reticet vel qui non tenditur arcus. “Hanc tamen haud quisquam, qui non agnoverit ante semet et incertos animi placaverit aestus, inveniet; LONGIS illuc ambagibus itur. disce orbi, quod quisque sibi.*

⁸ *...neu flantibus Austris neu pluviis cedas, neu defensura calore maurea summoveant rapidos umbracula soles. inventis utere cibus. Solabere partesaequali sudore tuas: si collis iniquus, primus in; silvam si caedere provocat usus, sumpta ne pudeat quercum stravisse bipenni. calcatur si pigra palus, tuus ante profundum pertemptet sonipes fluvios tu protere cursu haerentes glacie, liquidos tu scinde natatu nunc eques in medias equitum te consere turmas.*

Pero la obra de Claudiano no está compuesta para presentar solamente los consejos de un padre a un hijo, sino también los frutos recogidos tras la muerte de Teodosio gracias al buen gobierno de Honorio: “*Nos gobiernan magistrados conocidos y gozamos de los beneficios de la paz y de la guerra, como si nos gobernara el belicoso Quirino, como si nos gobernara el pacífico Numa. No nos amenaza la espada, no hay ninguna matanza de nobles; no forja acusaciones el vulgo; no son expulsados de la patria tristes desterrados. Cesa el impío aumento de los incesantes tributos; no hay listas desdichadas; no vende la subasta las riquezas confiscadas; no convoca al comprador una voz codiciosa ni crece tu tesoro con las pérdidas de los particulares. Eres repartidor de abundante oro, pero tampoco pródigo. Perdura la lealtad no comprada y no obliga a los espíritus el regalo. Las mismas tropas se esfuerzan por el éxito de su hijo; el ejército que te crió te ama*” (*IV Cons.* 490-506)⁹. Con este cumplimiento Honorio demuestra la continuidad del buen gobierno de la casa a la que pertenece. Para borrar las dudas, Claudiano en el canto compuesto con motivo del VI consulado de Honorio (*Panegyricus de Sexto Consulatu Honorii Augusti*), leído en Roma en el año 404, rememora la imagen de un Honorio niño que paseaba por la ciudad con su padre como un simple ciudadano y que se sentaba junto a él cuando Teodosio recibía a las embajadas de todo el mundo o convocaba los comicios o al senado (*VI Cons.* 55 ss.); una experiencia que, según el poeta, decidió a Honorio a elegir Roma en lugar de Constantinopla para gobernar. Detalle que sirve de vehículo para reivindicar una primacía inexistente y falsa de Honorio respecto a su hermano mayor, Arcadio, que era emperador de Oriente.

Esta pertenencia a la casa Teodosiana y su nacimiento permiten al panegirista presentar también a Honorio como un monarca divino en su ritualidad (*IV Cons.* 515-519). El emperador niño, de hombros y cuello vigoroso, se hace figurar sentado en el trono de marfil ante su pueblo y ante los embajadores extranjeros que le admiran, diademado como un dios, con las mejillas brillantes, cubierto de joyas y vestido de seda y púrpura con una trabea de piedras preciosas. Una figuración literaria ésta, que nadie ha reproducido mejor que Jean Paul Laurens en el retrato que se conserva en el Museo Chrysler en Norfolk (Virginia). Volviendo a Claudiano, en su discurso del IV Consulado de Honorio (*IV Cons.* 519-655), su personaje es clemente y justo, con una gran fuerza de espíritu que no se agita por terror alguno ni admira las novedades, moderado en el lenguaje cuando debate como un cónsul con los senadores y los generales togados. La *maiestas* y la *potestas* que sacralizan a un gobernante se manifiestan para el autor incluso cuando el emperador saluda a la multitud en el circo o monta a caballo vestido de púrpura, aún más cuando, en su divinidad, se deja trasladar vestido de blanco ceremonialmente por sus tropas por las provincias a semejanza de la estatua del joven dios sol que paseaban los sacerdotes de la egipcia Menfis (*IV Cons.* 570-576).

Es precisamente esta imagen de monarca divino la que le sirve al poeta y al propio Honorio -que es su mentor- para justificar la ausencia imperial en el frente militar. Pues no se trata solo para ambos de un alejamiento por razones de edad, que sería fácilmente superable, sino principalmente porque mientras fue niño su padre cumplió ese cometido y después lo hizo Estilicón como fiel servidor. En su trabajo con motivo de la guerra contra Gildón (*De Bello Gildonico*), esgrime el razonamiento del obligado alejamiento que debe de tener el emperador de sus soldados con los siguientes argumentos: “*la presencia disminuye la fama. Quien se ha puesto en pie en el campo de batalla se iguala con los demás y el ejército trabado en combate desconoce la majestad*” (*Gild.* 385-388)¹⁰.

⁹ *Iudicibus notis regimur, fruimurque quietis militiaeque bonis, ceu bellatore Quirino, ceu placido moderante Numa non imminet ensis, nullae nobilium caedes; non crimina vulgo texuntur; patria maestus non truditur exul; impia continui cessant augmenta tributi; non infelices tabulae; non hasta reflexas vendit opes; avida sector non voce citatur, nec tua privatae crescut aeraria damnis munificus largi, sed non et prodigus, auri perdurat non empta fides nec pectora merces adligat; ipsa suo pro pignore castra laborant; te miles nutritor amat.*

¹⁰ *Minuit praesentia famam qui stetit aequatur campo, collataque nescit maiestatem acies.*

Sin embargo, el autorretrato confeccionado por Claudiano pretende algo más que prefigurar al emperador Honorio. Su clara pretensión es retratar también al artífice real de esa formación y las razones para ello. Estilicón monopoliza la obra del poeta con su arrolladora personalidad y relega a Honorio a un plano muy secundario. Las razones de este protagonismo están explicadas en el conjunto de los poemas. El primer argumento es el matrimonio del *magister* de Teodosio con Serena, quien por fidelidad a su tío y padre adoptivo, había trasladado al niño Honorio desde la corte de Constantinopla hasta Milán para reunirse con su padre en medio de los peligros de un viaje por provincias poco seguras: “*En aquella situación crítica ella colocó diligentemente en el trono de su tío y en el ejército de su marido la prenda conservada a través de tantos peligros. Esta casa rivalizó en amor hacia ti y la solicitud de Estilicón acogió la prenda traída por el desvelo de su fiel esposa*” (VI Cons. 95-101)¹¹. Para Estilicón el matrimonio le confería derechos sobre los hijos del emperador con el que estaba emparentado: “*...así pues, puesto que me reclama la morada celeste, venga, succédeme tu en mis preocupaciones; cuida tu solo de mis hijos, protege tu con tu diestra a los dos hermanos. Por el matrimonio de mi misma sangre y por aquella noche dichosa, por las antorchas que la misma emperatriz sostuvo en tus nupcias cuando condujo a la novia desde el palacio común, asume en tu espíritu el papel de padre, a estos niños que crecen encáminalos como hijos de tu emperador, como hijos de tu suegro. Yo marchó tranquilo a los astros siendo tu su guardián*” (III Cons. 150-160)¹². De esta manera la tutoría le era encomendada por Teodosio en el lecho de muerte (IV Cons. 432-433), a pesar de que Arcadio vivía en Constantinopla a punto de alcanzar la mayoría de edad. Los argumentos los repite el poeta en diversas ocasiones, bien con motivo de la boda de Honorio donde recuerda que además de padre se convertía en suegro (*Fesc.* III), o cuando en el año 397, en un claro alegato contra el poder y la influencia que en Constantinopla ejercía Rufino sobre Arcadio, asegura que se le entregó la realeza y el ejército de ambos orbes: “*...Y entonces, Estilicón, fue entregado a tu cuidado el poder de Roma y el gobierno del mundo; se te confió la realeza de los dos hermanos y el ejército de ambas cortes*” (*Ruf.* II. 4-6)¹³. La osadía de Claudiano guiada por la mano de Estilicón llega al punto de atreverse a asegurar que Arcadio, obedeciendo a la autoridad de su padre, había llegado a admitir esa supremacía con el argumento de que ningún otro personaje le era más querido (*Gild.* 321-324), osadía que iba dirigida directamente a quienes rodeaban a Arcadio en la corte de Constantinopla¹⁴.

Por esta razón, en uno de los panegíricos que Claudiano dedicó al *magister* (*De Consulatu Stilichonis II*) presenta la imagen de un Estilicón enseñando a Honorio en privado lo conveniente para sí y para su pueblo, incluso en el difícil terreno del amor: *A él lo educas tu con un pensamiento tan apacible, tan severo, que no lo inclinas a la pereza cediendo fácilmente a todo lo que desea,*

¹¹ *Illo sub cardine rerum sedula servatum per tot discrimina pignus restituit sceptris patrum castrisque mariti. certavit pietate domus, fidaeque reductum coniugis officio Stilichonis cura recepit.*

¹² *Ergo age, me quoniam caelestis regia poscit, tu curis succede meis, tu pignora solus nostra fove: geminos dextra tu protege fratres per consanguineos thalamos noctemque beatam, per taedas, quas ipsa tuo regina levavit coniugio sociaque nurum produxit ab aula, indue mente patrem, crescentes dilige fetus ut ducis, ut soceri. lamiam securus ad astrate custode ferar.*

¹³ *Iamque tuis, Stilicho, Romana potentia curis et rerum commissus apex, tibi credita fratrum utraque maiestas geminaeque exercitus aulae.*

¹⁴ Arcadio era mayor de edad y contaba con el apoyo del *magister officiorum* Rufino en Constantinopla. Rufino acaparó el poder y se convirtió en el rival de Estilicón, de ahí que Claudiano escribiera todo un alegato contra él en su *In Rufinum*. En el poema el personaje es presentado como corrupto, vicioso, rodeado de mercenarios bárbaros (*Ruf.* I. 245-325). Llega a presentar el problema como una lucha entre la Virtud presente en Estilicón y el Vicio (*Ruf.* I, 360-388). A la muerte de Rufino utiliza semejantes argumentos con su sucesor Eutropio en su *In Eutropium* al que tacha de eunuco salido de sórdidos ambientes y que alcanzó el poder mediante artes vergonzosas con un gobierno criminal y tiránico del que no escapaba Arcadio. También Zósimo (*N. H.* V. 12. 1) asegura que Rufino dominó al emperador de Oriente como a un buey. Por esta misma razón Claudiano intenta presentar como buenas las relaciones entre Arcadio y Honorio cuando otras fuentes dicen lo contrario (*Eutr.* II. 546-547: *Fraterno coniungi coeperat orbis imperio*), unidad que rompió Rufino (*Eutr.* II. 539-541: *Rufinus origo prima mali: geminas inter discordia partes hoc auctore fuit*).

ni, oponiéndote, abates su espíritu entusiasmado; como a un joven le enseñas en privado lo que es conveniente para el trono, qué requiere la mole del estado; lo honras como a venerable anciano y gobiernas el imperio siguiendo los consejos de su padre; tu, súbdito, lo adoras como dueño, guías a tu emperador con obediencia, a tu padre con amor. De esta educación deriva que conociera por primera vez la pasión amorosa en su cónyuge y que quisiera manifestar su virilidad no en una juventud de libertinaje, sino en la legalidad del tálamo nupcial, con un casto matrimonio. Dichoso tu de tener al emperador como yerno; más dichoso él de tenerte como suegro (Stil. II. 66-79)¹⁵. Al mismo tiempo -como consecuencia de esta dependencia- en el año 401 con motivo del III consulado de Estilicón, recuerda a su público que debido a la juventud del monarca los éxitos de su gobierno se debían a su tutor: “Así enseñó el suegro al yerno a gobernar, así le puso riendas virtuosas a su juventud, con tales costumbres educó sus tiernos años, padre mas verdadero del emperador que el propio Teodosio, su sostén en la guerra, su consejero en la paz. Gracias a él, alejada la deshonra, floreció ya la edad antigua con las virtudes de Rómulo; gracias a él, el poder, envilecido durante largo tiempo y casi transferido, no sale olvidándose de sí mismo desterrado a tierras de servidumbre, sino que, traído a su legítimo hogar, ha otorgado de nuevo a su patria sus victoriosos destinos, goza otra vez de los auspicios a los que había estado unido desde hacía largo tiempo y devuelve a la cabeza del imperio sus miembros dispersos” (Stil. III. 120-130)¹⁶

Por lo tanto es nítido el papel de Estilicón como representante y heredero por deseo imperial de ambos imperios en nombre de sus pupilos Honorio y Arcadio en la obra de Claudiano. A esta tutoría política y paternidad impuesta, tenemos que sumar en el caso de Honorio el papel de suegro, ya que el general influyó en la vida del emperador desde su niñez hasta en aspectos tan íntimos como los amorosos, como hemos visto en el texto anterior, llevándole sutilmente al matrimonio con sus dos hijas. Desconocemos cuánto hubo de voluntario en la unión matrimonial de Honorio primero con María, muerta prematuramente, y luego con Termancia. Pero lo que no cabe duda es que los enlaces fueron un punto más de la estrategia política del *magister* dirigida a conservar el poder en a través de su descendencia, motivo por lo que también su hijo, Euquerio, fue entregado en matrimonio a la hermana de Honorio y Arcadio, Gala Placidia, todavía una niña¹⁷.

En todo caso el educador del emperador es rígido en sus actuaciones y en la enseñanza que imparte siguiendo los consejos de Teodosio que han culminado en una relación familiar de yerno y suegro como veíamos anteriormente. Claudiano persiguió la idea en los poemas que compuso para celebrar el matrimonio con Maria en el año 398 (*Epithalamium de Nuptiis Honorii Augusti y Fescen-*

¹⁵ *Quem tu sic placida formas, sic mente severa, ut neque desidia tradas, dum pronus ad omne quod libet obsequeris, nec contra nixus ovanter confringas animum: secreto consona regno ceu iuvenem doceas, moles quid publica poscat: ceu sanctum venerere senem patriisque gubernes imperium monitis; dominum summissus adores; obsequiis moderere ducem, pietate parentem. hinc fuit ut primos in coniuge disceret ignes ordiri que virum non luxuriante iuventa, sed cum lege tori, casto cum foedere vellet. principe tu felix genero: felicitior ille te socero.*

¹⁶ *Sic docuit regnare socer, sic cauta iuventae frena dedit, teneros sic moribus induit annos verior Augusti genitor, fiducia belli, pacis consilium: per quem squalore remoto pristina Romuleis infloruit artibus aetas, per quem fracta diu translata- que paene potestas non oblita sui servilibus exulat arvis, in proprium sed ducta larem victricia reddit fata solo fruiturque iterum, quibus haeserat olim, auspiciis capitique errantia membra reponit.*

¹⁷ Zósimo (N.H. V. 3. 4) afirma que fue entregada María a Honorio. El matrimonio con la primera tuvo lugar en Milán en el año 398, cuando tenía 14 años y la prometida debía de ser muy núbil pues Claudiano la presenta como una niña educada por su madre en la paideia clásica, virtuosa, pudorosa, a quien Venus pide que acepte su destino a pesar del parentesco, al mismo tiempo que deja claro que es hija de Estilicón. Es claro que los dos matrimonios fueron organizados por el general para cerrar el círculo en torno a Honorio como también nos informa Olimpiodoro de Tebas (*Cod.* 80 pp. 166 ss), a la vez que prometía a su único hijo Euquerio con la hermana del emperador, Gala Placidia todavía una niña. Sobre la problemática R. SANZ SERRANO, “El papel de Gala Placidia en la creación de un reino godo en Occidente”, en: *The Theodosian Age*, (Ad 379-455). *Power, Place, Belief and Learning at the End of the Western Empire*, R. M. GARCÍA GASCÓ, S. GONZÁLEZ SÁNCHEZ; D. GARCÍA DE LA FUENTE (eds.), Oxford, BAR Int. Seriaes 2493, 2013, 53-75.

nina. I-IV) donde embellece el autorretrato al presentar al emperador desnudo ante su público como un principiante en el amor, voluble y caprichoso, obsesionado por complacer a la novia y decidido en la exigencia a su futuro suegro y a la madre de la novia de que le entreguen a la hija como pago por los beneficios recibidos de su padre Teodosio: “*Lo confieso, Estilicón, no he pedido cosa pequeñas, pero en verdad las merezco como emperador hijo de ese príncipe que te ligó a él como yerno suyo mediante la hija de su hermano, príncipe al que debes a María. Págame los beneficios de mi padre, devuélvele a la corte sus miembros. Tal vez su madre sea más fácil de rogar. Oh hija de mi tío –al que sucedí como heredero de su nombre, gloria excelsa del impetuoso Ebro-, hermana por la estirpe, madre por tu amor, a ti fui confiando siendo niño, crecí en tu regazo, y, dejando a un lado el parto, tu eres mas bien mi Flaccila.*” (Nupt. 179)¹⁸. Esta situación familiar era esencial para la consolidación del poder de Estilicón, porque además de tutor y suegro, los matrimonios le convertían en potencial abuelo de emperadores; de ahí los deseos que transmite Claudiano de una pronta descendencia real proveniente del vientre de María y que, nacido en púrpura, tome por fin asiento en las rodillas de su abuelo (Nupt., 338-343). Pero la descendencia nunca llegó por ninguna de las dos partes y los deseos de Estilicón concluyeron en rotundos fracasos.

Lejos del discurso, el poeta y su héroe eran conscientes de que el papel de pariente imperial no era suficiente para un pueblo acostumbrado a estar gobernado por sagas familiares inoperantes. Para Estilicón y su poeta era necesario que la prefiguración de la figura de Honorio estuviera apuntalada en la educación recibida por un hombre honrado, buen gobernante y militar, cuyo fin era reproducir el buen gobierno de Teodosio, de quien fue el mejor colaborador en vida. De ahí que en el Panegírico que el poeta le dedica se señale su capacidad para la guerra, su valentía y su rectitud: “*Asoció con sus hijos y su corte a un hombre que nunca prefirió la molicie a la guerra, ni la dulce ociosidad a los peligros, ni los placeres de la vida a la gloria*” (Stil. I. 91-95)¹⁹, después de haber recalcado en otro momento que ambos orbes reivindicaban su ciudadanía (IV Cons. 130-32). En esta misma línea discursiva defiende la firmeza del personaje al reclamar su dominio sobre extensos territorios como Italia, Libia, Hispania o Galia y poseer sus riquezas (Ruf. 153-169). Pero sobre todo, Claudiano recuerda al pueblo que le escucha con motivo de la ceremonia consular de su protector, que las riendas no habían cambiado de mano después de la muerte de Teodosio: “*A pesar de que había desaparecido un emperador tan grande, el orbe no se dio cuenta de que las riendas habían cambiado de manos*” (Stil. I. 149-151)²⁰, y espera incluso que la unión de Arcadio y Honorio acabe sometiendo a Rufino (Ruf. I. 360-388) ya que el poder de Roma y el gobierno del mundo le fue encomendado a Estilicón que vivió y se casó en Constantinopla y que con los ejércitos de ambas partes venció a sus enemigos (Ruf. II. 4-6: 90-98; 145-165)²¹.

La reivindicación de Claudiano o de Estilicón a través del poeta basa su argumentación en los éxitos conseguidos contra el usurpador Eugenio o defendiendo las fronteras de ambos imperios. Pero

¹⁸ *Fateor, Stilicho, non parva poposci, sed certe mereor princeps, hoc principe natus qui sibi te generum fraterna prole revinxit, cui Mariam debes faenus mihi solve paternum, redde suos aulae mater fortasse rogari mollior. O patrum germen, cui nominis heres successi, sublime decus torrentis Hiberi, stirpe soror, pietate parens, tibi creditus infans inque tuo crevi gremio, partuque remoto tu potius Flaccilla mihi.*

¹⁹ *Talem quippe virum natis adiunxit et aulae, cui neque luxuries bello nec blanda periclisotia nec lucis fructus pretiosior umquam laude fuit.*

²⁰ *Nil turbida rupto ordine temptavit novitas, tantoque remoto perpetuum mutatas orbis non sensit habenas nil inter geminas acies, ceu libera frenis, ausa manus.*

²¹ Rufino había dependido de Estilicón en vida de Teodosio y antes de partir ambos para Occidente para enfrentarse al usurpador Eugenio. Por eso después Estilicón tuvo cierta participación en la muerte de Rufino, aunque Claudiano dice que fue el ejército y que se lo merecía. Los versos sobre el asesinato explican como fue ensartado por una multitud de soldados y después despedazado, arrancados el hígado, el corazón los pulmones y cortados los pies (Ruf. II. 405-425). Pero no hay que olvidar que el beneficiado fue Eutropio el eunuco que estaba junto a él que pudo haberlo confabulado antes, al que llama esclavo de varios señores o espantoso cadáver con arrugas de vieja (Eutr. I. 2 ss). Defiende igualmente que sólo Estilicón

también en el resultado de la guerra en el norte de África contra Gildón, donde Estilicón estuvo amparado por la divinidad de Teodosio (*Gild.* 302-310), siendo ya Honorio emperador. Aunque el poeta atribuye gran parte de la victoria al joven sin haber participado en la contienda (*Gild.* 5) y después de un conflicto diplomático con la corte oriental que el autor prefiere atribuir a un Arcadio mal dirigido y de carácter inconstante (*Gild.* 262)²². En realidad fue el acierto militar de Estilicón la causa del éxito y por ello los tres cantos que le dedica están dirigidos a ensalzar sus esfuerzos por estabilizar las fronteras y la lucha contra los godos a los que finalmente acabaría venciendo y rindiendo como suplicantes (*Stilich.* I. 185- 250)²³.

En consonancia con lo analizado, considero que el discurso de Claudiano tenía como finalidad conseguir dos objetivos. El primero, contentar a Honorio con un autorretrato idílico y una imagen perfecta y noble ante un pueblo angustiando por las guerras, los impuestos y la inseguridad, que escuchaba atento los discursos en las ceremonias imperiales y que necesitaba confiar en su emperador divino y protector²⁴. El segundo, presentar ante el pueblo y principalmente a la corte, donde Estilicón tenía peligrosos adversarios, quién mandaba en Occidente y dirigía la educación -bajo unos sólidos principios- del joven emperador por deseo expreso de Teodosio. Honorio, un emperador todavía muy joven, inexperto y con una personalidad muy influenciada, batallaba sin duda entre los dos bandos sin que haya un solo dato en Claudiano de una resolución personal meditada²⁵.

El debate de la manipulación que sufrió Honorio en la corte contraria a Estilicón está presente solo en los últimos escritos de Claudiano. Así, en su *De Bello Gothico* del año 402 la figura del emperador está prácticamente ausente, anulada en su totalidad por la de su general y dos años después en su *Panegyricus de Sexto Consulatu Honorii Augusti* recoge sin miramientos la mala influencia sobre Honorio de sus cortesanos. En el poema es la mismísima diosa Roma quien reprocha al joven el haber abandonado su palacio y la ciudad –también a su hermana Gala Placidia y a su tía Serena entre otros parientes- para refugiarse en Rávena por temor a los godos mientras el imperio estaba errante (*VI Cons.* 405 ss). Complementariamente contrapone esta actitud a la fuerza de un Estilicón

puede devolver la paz al Imperio (*Eutr.* II. 599-602). Sobre los problemas entre ambas cortes A. CAMERON, *Claudian. Poetry and propaganda at the court of Honorius*, 1970, Oxford University Press y en especial A. CAMERON; J. LONG, *Barbarians and politics at the court of Arcadius*, Berkeley, 1993.

²² La corte de Constantinopla tuvo un papel muy turbio durante la guerra contra Gildón en la que se jugaba Honorio el futuro del dominio en el norte de África. Sobre la problemática vid. Y. MODÉRAN, *Gildon, les Maures et l'Afrique*, *Mélanges de l'École Française de Rome* 101/2, 1989, 821 – 872. S. I. OOST, *Count Gildo and Theodosius the Great*, *Classical Philology* 57/ 1, 1972, 27-30 y sobre todo C. WARE, *Gildo tyrannus: accusation and allusion in the speeches of Roma and Africa*, en: W. EHLERS; F. FELGENTREU; S. M. WHEELER (eds.) *Aetas Claudiana: eine Tagung an der Freien Universität Berlin vom 28. bis 30. Juni 2002*, Munich, 2004, 96-100.

²³ Sobre todo destaca la relación de Estilicón con Alarico que se combinó en etapas de pactos y otras de enfrentamientos como los habidos entre los años 395-397 en regiones de Grecia. En 401-402 Estilicón se enfrentó a esta confederación goda en las batallas de Polentia y Verona. La muerte de Estilicón y la mala gestión de Honorio permitieron que grupos numerosos de godos se quedasen en las provincias. Para la problemática, R. SANZ SERRANO, *Historia de los Godos. Una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo*, Madrid, 2000.

²⁴ Sobre la situación del imperio recomiendo los análisis de B. WARD-PERKINS, *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, 2005; P. HEATHER, *La caída del Imperio Romano*, Barcelona, 2006 y la obra de conjunto G. BRAVO (ed.), *La caída del Imperio romano y la génesis de Europa: cinco nuevas visiones*, Madrid, 2001.

²⁵ El dios-emperador aislado en su corte y presionado por las distintas facciones, sumergido en el boato y manipulado por sus sirviente y eunucos. Para entonces el senado ha perdido ya su valor y palacio y curia se confunden. El poder sobre todo en manos de los *praepositi sacri cubiculi*, *comites domesticorum*, *comites sacrarum largitionum*, *comites rerum privatarum* y otros como el *magister officiorum*. Ninguno de ellos son hombres de armas, de ahí su enfrentamiento con los generales. Sobre la domus imperial los excelentes análisis de K. L. NOETHLICH, *Strukturen und funktionen des spätantiken Kaisershofes*. En: A. WINTERLING, *Comitatus. Beiträge zur Erforschung des spätantiken Kaisershofes*, Berlin, 1998, 13-50 y en la misma publicación de A. GUTSFEL, *Der Prätorianerpräfekt und der kaiserliche Hof im 4. Jahrhundert n. Chr.*, 75-102. Una visión de conjunto en la que se atribuye un gran papel a los obispos cristianos en J. H. G. W. LIEBESCHUETZ, *Barbarians and Bishop. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford, 1990.

que actúa como cónsul y suegro para paliar los errores de su yerno (*VI Cons.* 434-440). No obstante, Claudiano tiene presente que Honorio es el emperador, por lo que contrarresta sus afirmaciones con una descripción favorable de su carácter, al mismo tiempo que pretende sellar los rumores sobre un golpe de estado al señalar la sumisión al emperador del joven Euquerio y de Gala Placidia en la ceremonia por su sexto consulado (*VI Cons.*, 550-560 ss)²⁶. Estas palabras son el último homenaje del poeta al emperador pues el final de su obra coincide sospechosamente con la caída en desgracia de Estilicón, ejecutado cuatro años después (23 de agosto de 408).

Con Claudiano y Estilicón desaparece el autorretrato complaciente de Honorio para dar paso a una crítica más o menos agria, según las fuentes, de su persona y de sus actos en las dos décadas de gobierno del emperador como contrapunto. A pesar de ello, los escritores cristianos de su época evitan dañar la imagen de un personaje muy religioso que había apoyado con mano de hierro la ortodoxia y perseguido la herejía y el paganismo en consonancia con otros miembros de su dinastía²⁷. Por esta razón, el obispo hispano Hidacio de Chaves prefiere callar y se limita en su *Chronica* a exponer escuetamente los acontecimientos más relevantes de su etapa de gobierno -que él considera de 30 años- y a lamentar las desgracias que asolaron al imperio occidental -fundamentalmente la llegada de suevos, vándalos, alanos y godos a las Hispanias (*Chron.* 42 ss.)- sin señalar culpables²⁸. Por el contrario, el también hispano Orosio en su *Adversus Paganos* no duda en elogiar el emperador Teodosio -al que considera el promotor del imperio cristiano y un buen militar y emperador (*VII.* 34-37)- antes de intentar salvar las figuras de Honorio y Arcadio cargando las culpas de sus errores a la ambición de Rufino y de Estilicón respectivamente (*VII.* 37, 1). De este último presenta una imagen negativa al apoyar la teoría de la confabulación que dirigió para poner a su hijo en el trono de Oriente primero y de Occidente después al afirmar que: “*Tenía la esperanza de poder arrancar el poder a su yerno para dárselo a su hijo y de poder reprimir a estos pueblos bárbaros con la misma facilidad con que habían sido soliviantados*” (*VII.* 38,4)²⁹. Como soporte de sus argumentos el autor apela para justificar la condena de muerte del general y de su hijo a su paganismo y a que enfrentados a la legalidad amenazaban con restaurar los cultos tradicionales, destruir las iglesias y hacerse con el poder: “*Entretanto el general Estilicón, nacido de la raza de los vándalos, de familia baja, avara, pérfida y falaz, sin importarle nada el hecho de que su poder estaba por debajo del poder del emperador, intentaba por todos los medios, según transmite la mayoría, cambiar al emperador para colocar en el trono a su hijo Euquerio, quien, ya desde niño y como persona privada, tramaba persecución contra los cristianos*” (*VII.* 38. 1)³⁰.

²⁶ Euquerio jugó un papel importante en este debate porque era hijo de Serena y Estilicón y el rival más importante de Honorio al estar prometido a su hermana. Al respecto, R. SANZ SERRANO, *El papel de Gala Placidia...*, 53-75. Sobre la manipulación del discurso. W. POHL, Social language, identities and the control of discourse, en: E. CHRYSOS; I. WOOD (eds.), *East and West: modes of communication. Proceedings of the first Plenary Conference at Merida, 1999*, 127-141.

²⁷ Sobre la persecución religiosa. R. SANZ SERRANO, *Paganos, adivinos y magos. Análisis del cambio religioso en la Hispania Tardoantigua*. Madrid, 2003. En general para el Imperio R. LIM, *Public Disputation, Power and Social order in Late Antiquity*, Berkeley, 1995 y la obra clásica de A. LIPPOLD, *Theodosius der Grosse und Seine Zeit*, München, 1980.

²⁸ Hidacio es contemporáneo de los hechos que narra y está también informado de lo que sucede en el imperio de Oriente a través de los monjes y otros personajes que llegan a Hispania. A pesar de ello, escribe una crónica esencialmente fijada en las destrucciones de los bárbaros en Hispania y las luchas contra las poblaciones hispanas. Cuando se refiere a otros hechos del gobierno de Honorio, como la llegada de Ataúlfo a Hispania o de los vándalos a Mauritania (*Chron.* 44 -60) elude criticar las razones. Respecto a la personalidad Honorio se limita a darnos la fecha de su muerte en Rávena después de haber celebrado las fiestas de sus treinta años de reinado (*Chron.* 79). Sobre la forma narrativa de los cronistas S. MUHLBERGER, *The Fifth Century Chroniclers: Prosper, Hydatius and the Gallic Chronicle of 452*, Leeds, 1990.

²⁹ *Sperans miser sub hac necessitate circumstantia, quia et extorquere imperium genero posset in filium et barbarae gentes tam facile comprimi quam commoueri ualerent.*

³⁰ *Interea comes Stilico, Vandalorum inbellis auararum perfidarum et dolosarum gentis genere editus, parui pendens quod sub imperatore imperabat, Eucherium filium suum, sicut a plerisque traditur, iam inde Christianorum persecutionem a puero priuatoque meditantem, in imperium quoquo modo substituere nitebatur.*

Aunque tras estas líneas se mueve la sospecha de un pronunciamiento y la justificación del asesinato del *magister* y su hijo, también se prefigura al emperador en su aspecto religioso, lo que no había hecho el pagano Claudiano. Su confesión cristiana determina para Orosio la ayuda divina que con sus designios había llevado hasta las provincias a los bárbaros para que fueran Honorio y su nuevo general Constancio quienes los vencieran y devolvieran a la corte a Gala Placidia que Alarico se había llevado consigo tras el saqueo de Roma (VII. 42).

Por lo tanto, Orosio³¹ engrandece el autorretrato del emperador con dos nuevos pilares: la fe que le sustentaba y que beneficiaba a la iglesia católica por un lado y la suerte que procedía de la providencia divina y que guiaba sus aciertos y desaciertos para poner las cosas en su sitio en la tierra: *A todo este catálogo, como dije, de manifestos usurpadores y generales rebeldes, el emperador Honorio, por su extraordinaria fe y suerte, mereció derrotarlos; y su conde Constancio, con gran habilidad y rapidez, llevó a cabo las operaciones; y lo consiguieron ciertamente con justicia porque en esta época, por mandato de Honorio y con la ayuda de Constancio, fue devuelta la paz y la unidad a la Iglesia católica a lo largo de toda África, y el Cuerpo de Cristo, que somos nosotros, sanó al ser curada su división* (VII. 38. 10-16)³². En consecuencia con su discurso el autor acepta y justifica los hechos dolorosos como razones de unos fines determinados; de manera que la revuelta de soldados del año 408 sirvió para eliminar al pagano Estilicón, el saqueo de Roma para castigar a los impíos romanos, la guerra para vencer definitivamente a los godos y convertirlos en sus aliados (VII, 40-42) y el sufrimiento de las provincias para devolver la paz a la Iglesia: *“Máxime cuando la continencia del emperador Honorio, admirable en un rey, y su sacra fe merecían no poca misericordia divina”* (VII. 37. 12)³³.

Un discurso similar se encuentra en las obras de los también cristianos Sócrates Escolástico y Sozomeno. Pues aunque ambos autores recogen el argumento de la falta de carácter de Honorio y concentran más su atención en la obra de su padre Teodosio (Soz. *H. E.* VIII. 20-29; VII. 29; Socr. Esch. *H. E.* VII 1-15), se suman a la justificación de la condena de muerte de Estilicón y de su negativa a los pactos con Alarico que llevaron al saqueo de Roma y evitan pronunciarse acerca de su periodo de gobierno. Por el contrario, Sozomeno admira la magnanimidad de su cristiano emperador al perdonar la vida a enemigos como el usurpador Átalo que había cuestionado su poder apoyado por el caudillo godo³⁴. A pesar de ello, para entonces estaba bastante dañada la imagen de Honorio quien, según Procopio murió en agosto del año 423 (*B.V.* 2. 1).

³¹ Como buen cristiano, Orosio mantiene su propia forma de representar el poder imperial en un ambiente cortesano, centralista y ceremonial que deja en manos de los designios divinos el futuro de su pueblo. Véase M. A. RABADE NAVARRO, Una interpretación de fuentes y métodos en la Historia de Paulo Orosio, *Tabona* VI, 1985-87, 377-393. C. KELLY, Emperors as gods, angels as bureaucrats: the representation of imperial power in late antiquity, *Arys* 1, 1998, 301-326 argumenta la unión del cristianismo con el poder imperial.

³² *Hunc omnem catalogum, ut dixi, uel manifestorum tyrannorum uel inoboedientium ducum optima Honorius imperator religione et felicitate meruit, magna Constantius comes industria et celeritate confecit: merito sane, quia in his diebus praecipiente Honorio et adiuuante Constantio pax et unitas per uniuersam Africam Ecclesiae catholicae reddita est et corpus Christi, quod nos sumus, redintegrata discissione sanatum est.*

³³ *Maxime cum imperatoris Honorii admiranda in rege continencia et sanctissima fides non parum diuinae misericordiae mereretur.*

³⁴ Sus respectivas obras no aportan nada nuevo a la información sobre Honorio. Sozomeno (*H. E.* IX. 6-7) señala la negativa de Honorio a conceder el magisterio a Alarico pero que aceptó el entregarle alimento y una paga. Resalta en relación con la usurpación de Atalo y de la amenaza que ello supuso para Honorio, cómo este le perdonó y le envió al destierro. P. ROUSSEAU, Visigothic migration and settlement, 376-418: some excluded hypotheses, *Historia* 41, 1992, 345-361 y sobre las demandas de Alarico, H. SIVAN, Alaricus rex: legitimizing a gothic king, en: R. CORRADINI, M. DIESENBERGER, H. REIMITZ (eds.), *The construction of communities in the early Middle Ages*, Leiden, 2003, 109-121.

La propaganda adversa como señalé anteriormente proviene principalmente de la corte oriental y es muy probable que sus raíces estén ya en fuentes contemporáneas del emperador que no nos han llegado. Hay bastantes posibilidades de que parte de lo escrito por otros autores como Zósimo, que fue *advodatus fisci* y *comes* unas décadas después, o Procopio en el siglo VI, estuviera ya en la obra de Olimpiodoro de Tebas del que solo conservamos fragmentos³⁵. Pues hechos como la muerte de Estilicón, la presencia de Alarico y Radagaiso en las provincias ante la impotencia de Honorio, el saqueo de Roma, la boda de Placidia con Ataúlfo o la entrada de los vándalos en África y la pérdida de Britania convulsionaron sin duda a la sociedad de su tiempo y tuvieron un gran impacto en la corte oriental.

En los fragmentos que quedan de Olimpiodoro existen graves críticas veladas a Honorio, aunque tenemos que tener en cuenta que su información estuvo controlada por la corte de Arcadio. Pero de él sin duda parte el discurso alternativo o su cara opuesta que después perfeccionaron otros autores. Es quien nos informa del abandono de Gala Placidia y Serena en Roma cuando Honorio se marchó a Rávena buscando un refugio contra Alarico y de la ejecución de Serena por orden del Senado y de la misma Placidia (*Bibl. Cod.* 89 pp. 180). También es la fuente gracias a la que conocemos los pormenores del matrimonio entre Placidia y el godo Ataúlfo, primero “a la goda” en *Forum Iulii* en la Emilia y después en Narbona, con un boato imperial que hace sospechar una reivindicación de la partición del Imperio de Occidente (*Bibl. Cod.* 80. pp. 175). Y gracias a él tenemos conocimiento del vil asesinato de Ataúlfo en Narbona por un miembro de su séquito en el que tuvo mucho que ver Constancio, el *magister militum* de Honorio³⁶. Pero independiente de la crítica general a la política imperial, Olimpiodoro es quien introduce el miedo y la inseguridad como nuevos aspectos de la personalidad del emperador, hasta ahora poco destacados por el resto de las fuentes. Ambos parecen determinar la mayoría de sus acciones: frente a sus propios soldados, ante los usurpadores y los bárbaros, contra su propia familia y allegados. Y junto al miedo y la inseguridad, la soledad de un emperador criado sin afectos desde niño, intencionadamente aislado y siempre el centro de enfrentamientos cortesanos. Entre los episodios que lo corroboran debemos destacar su temor a ser asesinado por sus tropas tras la muerte de Estilicón, o por sus propios cortesanos, cuando Átalo le propuso que abdicase a cambio de desterrarlo a una isla, a lo que se negó pensando que sería mutilado para quitarle toda posibilidad de un gobierno futuro (*Bibl. Cod.* 80. p. 170)³⁷.

Su personalidad se ve sobre todo reflejada en dos testimonios relevantes de la obra que, significativamente, tienen que ver con el afecto y el desafecto del emperador hacia su hermana Placidia después que ésta regresara a la corte tras el asesinato en Barcino de su esposo Ataúlfo. El primero recoge la presión que recibió Honorio en el año 421 de su *magister* Constancio para que le entregase a su hermana en matrimonio; matrimonio que facilitaba a éste convertirse en emperador, conocida ya la mala salud de Honorio. El autor informa que ante la negativa de Placidia que le aborrecía, el temeroso Honorio la entregó con su propia mano forzándola a adquirir el compromiso, al tiempo que la proclamaba

³⁵ La edición de R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, ARCA, Trowbridge, 1983. De Olimpiodoro se ha perdido la mayor parte de sus 22 libros pero escribió desde el séptimo consulado de Honorio, es decir, cuando éste ya era adulto y lo escribió como pagano que era, por lo tanto sin tener que defender los actos de un emperador cristiano como Orosio. Era un hombre bien documentado y fue embajador en la corte de Atila hacia 421, muriendo en el 425. Sus fragmentos están recogidos en la Bibliotheca de Photius.

³⁶ Gala Placidia se sumó a la comitiva de Alarico después del saqueo de Roma. A la muerte de éste en Bosento se unió en matrimonio a Ataúlfo, primero a la manera bárbara en la Emilia y luego en Narbona a la manera romana con presencia de las autoridades de la ciudad y con un ritual claramente imperial. Olimpiodoro recoge ambos momentos. Sobre los pormenores y el asesinato de Ataúlfo, R. SANZ SERRANO, *Historia de los Godos*...126 ss.

³⁷ El episodio de Átalo lo recogen también Filostorgio, (12. 3) y Procopio, (*B.V.* 3. 2. 28-30), además de Sozomeno (*H. E.* IX. 2-5),9,2-5). Al igual que Arcadio aparece dominado por sus eunucos. Al respecto J. MARTIN, *Das Kaisertum in der Spätantike*, en: F. PASCHOUD; J. SZIDAT (eds.) *Usurpationen in der Spätantike*, Stuttgart, 1997, 46-62.

Augusta (*Bibl. Cod.* 80. pp. 180). En la denuncia del caso nos queda la duda de si está defendiendo la fuerza de carácter de Honorio, fiel a una promesa previa hecha a Constancio, o se trata de una crítica a la debilidad de un emperador que obliga a su hermana aún siendo consciente de que ésta le aborrecía por su físico y probablemente por la sospecha de que era el inspirador del asesinato de Ataúlfo. De hecho, en el mismo pasaje el autor comenta que Constancio ejerció el poder junto con Honorio pero casi contra la voluntad de éste, lo que deja entrever una fuerte dependencia basada en el temor.

El segundo caso perfila una sexualidad morbosa en el emperador, pero también la posibilidad de una nueva manipulación de su débil personalidad por parte de su propia hermana, cuando al morir Constancio se desarrolló un extraño afecto entre ambos (*Bibl. Cod.* 80. p. 183 ss)³⁸, de manera que el inmoderado gusto del uno hacia el otro y sus constantes besos en la boca levantaron sospechas en los ambientes cortesanos. Desconocemos el alcance de esta relación que probablemente tuvo mucho que ver con la intención de Placidia de asegurar el trono para su hijo Valentiniano, pero de nuevo el episodio incide en la débil personalidad del emperador apresado en la corte por las manipulaciones de su propia hermana y de los partidarios de la Augusta, entre ellos su nurse Elpidia, Leontius, y la clientela de bárbaros que tenía consigo por un lado, y sus eunucos y favoritos por el otro. El exilio de Placidia y de sus hijos a Constantinopla confirma la fuerte influencia de Olimpio y otros cortesanos de Honorio que abrieron paso a una guerra civil tras la muerte sin descendencia de Honorio. Muerte que sabemos por Olimpiodoro que fue de hidropesía debido a su probablemente laxa forma de vida (*Bibl. Cod.* 80, p.184 en agosto el 27 del 423).

Sin embargo, no tenemos la opinión de Olimpiodoro sobre las razones de la falta de descendencia de Honorio aunque Orosio se la atribuye a su continencia y virtud cristianas (VII, 37. 11). Pero la denuncia de su supuesta impotencia la recoge solo Zósimo (*N. H.* V. 28. 3) quien asegura que fue debida a una pócima que le había dejado inhabilitado para siempre y suministrada por Serena para evitar una relación sexual que podría haber dañado a María cuando Honorio pedía contraer matrimonio con ella lo antes posible, de manera que la niña murió “*en la ignorancia de la vida matrimonial*”, a pesar de lo cual, Serena “*empeñó sus fuerzas en desposar a Honorio con su segunda hija, tras lo cual, muere al poco tiempo la joven, tras sufrir la misma suerte que la primera*”³⁹. Con este texto el autor también presenta la evidencia de los dos fracasos matrimoniales, deja la sospecha de unas muertes no explicadas y presenta a un Honorio impaciente manipulado en gran parte por los deseos de Serena de que tenga descendencia o, podríamos pensar también, de demostrar su virilidad cuestionada.

³⁸Ὅτι τοσαύτη διάθεσις Ὀνωρίῳ πρὸς τὴν οἰκίαν ἀδελφῆν, ἐξ οὐπερ ὁ ταύτης ἀνὴρ Κωνστάντιος ἀπεβίω παρεμπεφύκει, ὡς τὴν ἄμετρον ἀγάπην αὐτῶν καὶ τὰ συνεχῆ κατὰ στόμα φιλήματα εἰς ὑπόληψιν αἰσχροῦν αὐτῶν τοὺς πολλοὺς ἐμβαλεῖν. Ἀλλὰ τοσαύτη πάλιν αὐτοῖς ἐναπετέχθη ἔχθρα σπουδῆ Σπαδοῦσης καὶ Ἐλπίδιαι (τροφὸς δ' ἦν αὕτη Πλακιδίας), αἷς καὶ τὰ πολλὰ προσεῖχε, συμπράττοντος αὐταῖς καὶ Λεοντέως τοῦ ταύτης κουράτωρος, ὥστε στάσεις μὲν πολλάκις ἐν τῇ Ῥαβέννη συστήναι (περιῆν γὰρ κάκεινῃ πλῆθος βαρβάρων ἐκ τῆς πρὸς Ἀδαοῦλφον συναφείας καὶ ἐκ τῆς πρὸς Κωνστάντιον συζυγίας) καὶ πληγὰς δὲ προελθεῖν ἐξ ἑκατέρου μέρους. Τέλος ἐκ τῆς ἀναφθείσης ἐκείνης ἔχθρας καὶ τοῦ ἀντιρρόπου τῆς πρὶν φιλίας μίσους εἰς Βυζάντιον Πλακιδία, τοῦ ἀδελφοῦ ὑπερισχύσαντος, σὺν τοῖς οἰκείοις παισὶν ἐξορίζεται. Καὶ μόνος αὐτῇ Βοηφάτιος τὰ πιστὰ φυλάττων ἀπὸ τῆς Ἀφρικῆς, ἧς ἦρχε, καὶ χρήματα ὡς ἐδύνατο ἔπεμπε καὶ πρὸς τὴν ἄλλην αὐτὸς ἔσπευδε θεραπείαν, ὕστερον δὲ καὶ εἰς τὴν τῆς βασιλείας ἀνάληψιν ἅπαντα συνεβάλετο.

³⁹ Τοῦ γάμου τοῦ πρὸς Μαρίαν Ὀνωρίῳ συνισταμένου, γάμων ὦραν οὕτω τὴν κόρην ἄγουσαν ἢ μήτηρ ὀρώσα, καὶ οὔτε ἀναβαλέσθαι τὸν γάμον ἀνεχομένη, καὶ τὸ παρ' ἡλικίαν εἰς μίξιν ἐκδοῦναι φύσεως ἀδικίαν καὶ οὐδὲν ἕτερον εἶναι <νομίζουσα>, γυναικὶ τὰ τοιαῦτα θεραπεύειν ἐπισταμένη περιτυχοῦσα πράττει διὰ ταύτης τὸ συνεῖναι μὲν τὴν θυγατέρα τῷ βασιλεῖ καὶ ὁμόλεκτρον εἶναι, τὸν δὲ μήτε ἐθέλειν μήτε δύνασθαι τὰ τῷ γάμῳ προσήκοντα πράττειν. Ἐν τούτῳ τῆς κόρης ἀπείρου γάμων ἀποθανούσης, εἰκότως ἢ Σερῆνα βασιλείου γονῆς ἐπιθυμοῦσα δέει τοῦ μὴ τὴν τοσαύτην αὐτῇ δυναστείαν ἐλαττωθῆναι, τῇ δευτέρᾳ θυγατρὶ συνάψαι τὸν Ὀνώριον ἔσπευδεν· οὐ δὲ γενομένου τελευτᾶ μὲν ἢ κόρη μετ' οὐ πολὺ, ταῦτα τῇ προτέρᾳ παθοῦσα.

La interpretación de Zósimo sobre su incapacidad reproductora forma parte de su crítica general al emperador. Crítica que dibuja un nuevo retrato muy contrario al de Claudiano porque está amparado en la libertad de escribir cuando el Imperio de Occidente ya no existía debido a la supuesta mala gestión de la dinastía teodosiana. En esta labor, el autor resalta como ningún otro la inseguridad e ignorancia de Honorio (*N. H. V. 31.1-3*), la inocencia de Estilicón y la dependencia de Honorio y Arcadio de éste y de Rufino (*N. H. V. 1-3*). Tras la muerte de Estilicón reconoce al *magister officiorum* Olimpio como “*dueño ya de los designios del Emperador*” (*N. H. V. 34. 2*), en cuyas plegarias Honorio ponía sus esperanzas para salvar el Imperio (*N. H. V. 36. 3*) aunque el cortesano lo confundía todo e impedía las medidas acertadas (*N. H. V. 44. 1*) y nos informa sobre la manipulación del prefecto Jovio al obligar a los cortesanos a rechazar los pactos con Alarico jurando sobre la cabeza del emperador (*N. H. V. 49. 2*). Aunque es evidente que parte de la insidia del pagano Zósimo estaba dirigida a la crítica de un Honorio al que culpa de perseguir a otras creencias y desencadenar por ello graves daños sobre bienes y personas, lo cierto es que pretende ser objetivo al admitir que su padre Teodosio, a pesar de haber sido un hombre disoluto dedicado a los placeres y a los juegos, era también capaz de abandonar estos ambientes para afrontar cualquier fatiga, lo que no acepta en su hijo que fue educado de esta manera en su corte (*N. H. III. 49*).

Por lo tanto a la intolerancia como rasgo de la personalidad de Honorio suma la inoperancia, la crueldad, al miedo, la inseguridad y la cobardía junto con la dejación de sus funciones en manos de sus cortesanos. Todos estos aspectos intentan explicar determinaciones como las de perseguir a Euquerio hasta Roma, devolver repudiada a Termancia a su familia, requisar los bienes de Estilicón y, sobre todo, abandonar a su suerte a su hermana Gala Placidia prometida a Euquerio, a Serena y otras mujeres importantes de la familia, al senado y al pueblo de Roma que sucumbió ante Alarico. Para el autor, frente a la política de pactos del gran hombre de estado que fue Estilicón, fue la pusalinimidad imperial la que impidió un acuerdo con los godos y llevó a la catástrofe final (*N. H. V. 35-36*). En este conjunto de reproches, hay algunos episodios que merecen ser comentados como ejemplo de la personalidad del emperador. El primero la dura crítica a su insensatez a la hora de resolver situaciones límites como sucedió durante el motín de la soldadesca en el año 408, previo a la ejecución de Estilicón, cuando Honorio arriesgó su vida apareciendo desarmado delante de ella y sin los atuendos imperiales: “*se puso una simple túnica y sin manto ni diadema, apareció en medio de la ciudad, logrando apenas, y por medio de gran esfuerzo, contener el furor de los soldados*”... (*N. H. V. 32. 5*)⁴⁰. El segundo, el terror que se desató en Honorio cuando el prefecto Jovio le insinuó la intención de Átalo de despojarlo de su título y mutilarlo si abdicaba (*N. H. VI. 8. 1*), denuncia que está ya en la obra de Olimpiodoro. Otra prueba de su cobardía la encontramos en su intención de huir a la corte de Oriente desde el puerto de Rávena donde tenía reunidos barcos por si fracasaba la defensa de África frente a los godos o no llegaban las tropas de Constantinopla en su ayuda (*N. H. VI. 8*). Lamentablemente, el hecho de que no nos haya llegado la obra completa de Zósimo nos impide conocer su opinión sobre el saqueo de Roma, el matrimonio de Gala con Ataúlfo o la pérdida de las Hispanias y el norte de África. Aunque sí conocemos su visión de la pérdida de Britania que achaca a la incuria de quien ejercía en ese momento el poder, es decir, de Honorio (*N. H. VI. 1. 6*).

Para finalizar con este autor me interesa llamar la atención que Zósimo en gran parte de su obra intenta explicar el carácter de Honorio en relación con la influencia que ejercieron sobre él en su infancia y juventud Estilicón y Serena. De hecho atribuye a la Augusta el aconsejarle su huida a Rávena dejando a Roma desamparada, como también la idea de casarlo con María y Termancia,

⁴⁰ προϊόντος δὲ εἰς ἀνήκεστον τοῦ κακοῦ, χιτώνιον ὁ βασιλεὺς περιβαλόμενος χλαμύδος δίχρα καὶ διαδήματος, φανείς τε ἐν μέσῃ τῇ πόλει, σὺν πολλῶ πόνῳ μόλις οἴος τε γέγονε τὴν τῶν στρατιωτῶν ἀναστεῖλαι μανίαν.

a pesar de las reticencias de Estilicón en el último caso. En estas circunstancias cabe preguntarse si no hubo una cierta venganza en su falta de intervención para impedir la ejecución de Serena, acusada de un pacto con Alarico, o incluso en su participación directa en las muertes de Estilicón y Euquerio acusados de traición. Aunque en el caso de la Augusta, Zósimo admite que se merecía la muerte por haber atentado contra los dioses⁴¹.

En este último aspecto conviene acudir a Procopio de Cesarea, cuya información traspasa los límites del 409, donde finaliza la de Zósimo, y que es uno de los documentos principales para el análisis del saqueo de Roma en el año 410, cuya responsabilidad atribuye en parte a la *gens* cristiana de los Anicios que pactó con Alarico. De este autor proviene un texto muy significativo sobre la influencia que ejercieron las mujeres de la dinastía Teodosiana sobre sus débiles varones a los que superaban en personalidad y resolución. En realidad Procopio se refiere al interés de Gala Placidia por crear débil y afeminado a su hijo Valentiniano para poder manejarlo a su antojo y asumir las riendas del estado: “*Sin embargo, su madre Placidia lo había criado y educado de una manera completamente afeminada, a consecuencia de lo cual, estuvo desde niño lleno de maldad, pues visitaba con mucha frecuencia a hechiceros y a todos aquellos que se ocupan de los astros y, practicando de manera extraordinariamente frecuente las relaciones amorosas con las mujeres ajenas, se abandonaba aun gran libertinaje en su modo de vida, aun cuando él estaba casado con una mujer dotada de excepcional hermosura*” (B.V. 3. 3.10-11)⁴². La lectura de este texto amplía la sospecha de que Serena hubiera tenido las mismas intenciones con Honorio al conseguir un carácter débil y afeminado en relación con el exigido a los hombres de estado en tiempos tan difíciles. Así los emperadores divinos podían ser también débiles, supersticiosos, libertinos y poco cercanos a sus deberes, en contraste con las figuras de generales como Estilicón, en el caso de Honorio y de Bonifacio, y Aecio en el de Valentiniano III. La similitud es tal que tanto Estilicón como Aecio fueron ejecutados por sus respectivos emperadores a los que habían servido fielmente⁴³.

En consonancia con estos hechos, Procopio elabora su discurso sobre la caída del Imperio de Occidente señalando los errores de la dinastía teodosiana, entre ellos la desidia de Honorio que no tuvo alternativa en su sobrino Valentiniano y que llevó a los bárbaros a Hispania, la Galia y el norte de África. A pesar de que comparte con Honorio la confesionalidad cristiana y con Orosio la intervención de la providencia divina en los hechos históricos, admite que fue la personalidad cobarde y poco comprometida del emperador la principal causante de la situación extrema en que estaban las provincias a su muerte (B V. III. 2. 35). Señala una vez más a Honorio como poco interesado en la defensa de sus súbditos y principalmente preocupado porque “*se le permitiese permanecer tranquilo en su palacio*” (B. V. III. 2. 8), con una tendencia natural a dejarse “*arrastrar entre el oleaje de la fortuna*” (B. V. III. 34), y con una desidia enfermiza -justificada hasta cierto punto por el autor por la incapacidad intelectual del emperador- cuando le iguala a aquellas personas que sin tener mala intención eran incapaces de solucionar los problemas ante situaciones desesperadas: “*no teniendo*

⁴¹ Cuando Teodosio obligó a exiliarse a los sacerdotes de Roma y se negó a proveer financiación para los cultos, Serena acudió a la estatua de la Gran Madre y le quitó un collar que ella misma puso en su cuello (N. H. V. 39. 3). Serena era cristiana como toda la familia de Teodosio.

⁴² Πλακιδία δὲ ἡ αὐτοῦ μήτηρ θηλυνομένην παιδείαν τε καὶ τροφήν τὸν βασιλέα τοῦτον ἐξέθρεψέ τε καὶ ἐξεπαίδευσε, καὶ ἀπ’ αὐτοῦ κακίας ἐμπλεως ἐκ παιδὸς γέγονε. φαρμακεῦσί τε γὰρ τὰ πολλὰ καὶ τοῖς ἐς τὰ ἄστρα περιέρχουσι ὠμίλει, ἔς τε ἀλλοτρίων γυναικῶν ἔρωτας δαιμονίως ἐσπουδακῶς πολλῇ ἐχρήτο ἐς τὴν διαίταν παρανομία, καίπερ γυναικί ξυνοικῶν εὐπρεπεῖ τὴν ὄψιν ἐς ἄγαν οὖση.

⁴³ Bonifacio cerró un foedus con el rey vándalo Genserico para administrar entre los dos Libia. Esto desencadenó la lucha con Aecio aunque luego se arrepintió del foedus. pero fue derrotado en Hipo Regio en 430. La rivalidad entre ambos generales fue manifiesta durante el gobierno de Valentiniano. La muerte de Aecio fue a manos del propio emperador después de haber vencido a los hunos y salvado las provincias de su presencia. Al respecto. R. SANZ SERRANO, *Los godos...* 131 ss.

malas intenciones, carecen de lucidez y no son capaces de solucionar las cosas por sí mismos, cada vez que se encuentran en una situación desesperada, y tal fue verdaderamente como le sucedió a este emperador” (B. V. III. 2. 35-36)⁴⁴. Y esa misma falta de capacidad, interés e independencia política que está presente prácticamente en todas las fuentes analizadas, incluido Claudiano en sus últimos trabajos, es para Procopio -posiblemente tomando sus datos del texto que hemos analizado de Olimpidoro-, la responsable del conflicto desencadenado entre Gala Placidia, defensora de los derechos de su hijo Valentiniano, y los eunucos de la corte que, como vimos, terminó en un destierro y una guerra civil; aunque su narración acerca de la entrada de los vándalos en el norte de África tampoco deja en buen lugar al emperador Valentiniano III⁴⁵.

El texto que mejor refleja la personalidad que atribuye Procopio a los hombres de la dinastía se refiere al propio Honorio y es la imagen más estúpida con que contamos del emperador, dibujada con un sarcasmo extremo que refleja sin duda alguna la cruel transformación en el tiempo de su autorretrato. El episodio se puede titular “El emperador y su gallo” y detalla la excéntrica reacción de Honorio al recibir la noticia de la muerte de Roma tras la toma por Alarico y la confusión del emperador al creer que se trataba de su gallo favorito que tenía ese nombre: “*Se cuenta que entonces en Rávena uno de sus eunucos, evidentemente un cuidador de aves, le comunicó al emperador Honorio que roma había perecido. Y éste, a voz en grito, exclamó. <¡Y, sin embargo, hace un momento que ha comido de mi mano!>. El caso es que él tenía un gallo de gran tamaño cuyo nombre era Roma. El eunuco, comprendiendo el significado de sus palabras, le aclaró que era la ciudad de Roma la que había perecido a manos de Alarico y el emperador, sintiéndose aliviado, le atajó diciendo: <Pero yo, amigo mío, había pensado que era mi gallo Roma el que había muerto>. A tal grado de estupidez, según dicen, había llegado este emperador*” (B. V. III. 2. 25-27)⁴⁶

Finalmente quiero plantear un último ejemplo sobre la percepción que se tenía todavía en el siglo VI de la incapacidad y la desidia de Honorio entre los intelectuales de los reinos germánicos herederos del Imperio de Occidente. La corriente historiográfica que hemos analizado se concreta en la *Gética*, de Jordanes, escrita en Constantinopla. Este autor recoge en su obra la vida de lujo y disipación de Honorio que le llevó a una política económica catastrófica que afectó a los dos imperios, aunque Jordanes señala como referente la supresión de la paga de los soldados godos (*Get.* XXIX) que desencadenó la llegada de Alarico a Roma. Pero la inoperancia y falta de visión de futuro imperial se plasma principalmente en la oferta que el emperador, deseoso de quitarse el problema de encima -según Jordanes, cuya misión es justificar el dominio germánico en la Península Ibérica-, hizo a los godos de que se hicieran cargo de las Galias y las Hispanias que estaban perdidas por la presencia de los vándalos en ellas (*Get.* XXX, 152-154)⁴⁷. Las consecuencias de

⁴⁴ ἦν μὴ πονηροὶ εἶεν, ἀποροῦμένοις τὰ ἔσχατα ἐπικουρεῖν τε καὶ ξυλλαμβάνεσθαι. ὁποῖον δὴ τι καὶ τῷ βασιλεῖ τούτῳ τετύχηκεν.

⁴⁵ No obstante, los vándalos llegaron al norte de África a causa de la falta de acción de Honorio. Gala Placidia solo heredó un problema iniciado durante el gobierno del anterior. A la muerte de Honorio se eligió a Juan frente a los intereses dinásticos de Valentiniano III que estaba refugiado con su madre en Constantinopla y que con la ayuda de Teodosio II organizaron un ejército que consiguió devolver el poder a Valentiniano en 424. Para entonces la presencia vándala se había consolidado y Gala no pudo evitarlo. Sobre toda la problemática son interesantes las últimas visiones del conflicto de J. E. SALISBURY, *Rome's Christian Empresses. Galla Placidia rules at the twilight of the Empire*, 2015 y H. SIVAN, *Galla Placidia: The Last Roman Empress. Women in Antiquity*, Oxford, 2011

⁴⁶ τότε λέγουσιν ἐν Ῥαβέννῃ Ὀνωρίῳ τῷ βασιλεῖ τῶν τινα εὐνοῦχων δηλονότι ὀρνιθοκόμον ἀγγεῖλαι ὅτι δὴ Ῥώμῃ ἀπόλωλε. καὶ τὸν ἀναβοήσαντα φάναι “Καίτοι ἔναγχος ἐδήδοκεν ἐκ χειρῶν τῶν ἐμῶν.” εἶναι γάρ οἱ ἀλεκτρύονα ὑπερμεγέθη, Ῥώμην ὄνομα, καὶ τὸν μὲν εὐνοῦχον ξυνέντα τοῦ λόγου εἰπεῖν Ῥώμην τὴν πόλιν πρὸς Ἀλαρίχου ἀπολωλέναι, ἀνενεγκόντα δὲ τὸν βασιλέα ὑπολαβεῖν “Ἄλλ’ ἔγωγε, ὦ ἑταῖρε, Ῥώμην μοι ἀπολωλέναι τὴν ὄρνιν ᾗθήην.” τοσαύτη ἀμαθία τὸν βασιλέα τοῦτον ἔχεσθαι λέγουσι.

⁴⁷ *Verum enim vero cum in eius vicinitate Vesegotharum applicuisset exercitus et ad Honorium imperatorem, qui intus residebat, legationem misisset, quatenus si permitteret, ut Gothi pacati in Italia residerent, sic eos cum Romanorum populo vivere, ut una gens utraque credere possit: sin autem aliter, bellando quis quem valebat expellere, et iam securus qui victor*

la pérdida de una buena parte de unas provincias imprescindibles para el imperio para Jordanes sucedió "sin que el emperador Honorio hiciera algo por evitarlo"(Get. XXXI,159). Sea o no cierto el episodio, lo importante es que se recogió en una obra que iba a tener una gran difusión y que contenía la idea que los hombres de su tiempo tenían del emperador Honorio.

En definitiva, Jordanes pone el broche final a la réplica de un autorretrato ideal elaborado por Claudiano en la corte de Occidente bajo la vigilancia de Honorio y Estilicón y sostenido en parte todavía por Orosio y las fuentes cristianas. No obstante la realidad tuvo mayor peso y la imagen de un emperador divino bien formado, protegido de dios pero ausente de los asuntos militares y del gobierno fue minando su reputación tras su muerte. Los documentos posteriores resaltan, por el contrario, su apatía, pusilanimidad y debilidad de carácter, incluso su estupidez, y las consecuencias terribles que se desencadenaron de ella. Si bien es cierto que el dominio de la información está en manos de la corte de Constantinopla con un interés poco inocente de cargar exclusivamente a Honorio con la responsabilidad histórica de la pérdida del Imperio de Occidente.

existeret imperaret. Sed Honorius imperator utraque pollicitatione formidans suoque cum senatu inito consilio, quomodo eos fines Italos expelleret, deliberabat. Cui ad postremum sententia sedit, quatenus provincias LONGE positas, id est Gallias Spaniasque, quas pene iam perdidisset Gizericique eas Vandalorum regis vastaret inruptio, si valeret, Halaricus sua cum gente sibi tamquam lares proprias vindicaret.

